





BT602
N5
V.1
PTE.3
C.1



1080046714

E#2-6#H1

~~231~~

LA VIRGEN MARIA

VIVIENDO EN LA IGLESIA.

23.

BT602

N5

Pte. 3

V1

VIRGEN MARIA

TRATADO EN LA IGLESIA

ESTUDIOS TIPOLOGICOS SOBRE EL CRISTIANISMO

AGUSTO NICOLAS

DE D. JOSE VICENTE Y CARAVANTES



FONDO BIBLIOTECA PUBLICA
DEL ESTADO DE NUEVO LEON

1881

ADVERTENCIA.

La presente obra es acaso la mas bella y poética y la mas accesible á la generalidad de los fieles, de la magnífica trilogía que ha consagrado el genio de Augusto Nicolás á demostrar la importancia dogmática de la Santísima Virgen en el Plan Divino, y la influencia que ella y su culto han ejercido en el mundo.

Y en efecto, despues de haber considerado el autor, en su obra, *La Virgen María y el Plan Divino*, á la Santísima Virgen, como cooperadora del designio maravilloso de gloria y de gracia de la Divinidad, y predestinada para dar á Jesucristo á nuestra vida y para hacernos nacer á la vida de Jesucristo; despues de habernos presentado, en la *Virgen María segun el Evangelio*, la manera solemne y perfecta con que ha ejercido la personalidad de María el ministerio que Dios le confirió en la economía eterna del mundo, pasa en la presente obra á considerar á la Virgen en las relaciones de amor establecidas entre ella y el género humano por medio de su Divino Hijo, interrogando para esto á diez y nueve siglos y á todo el universo cristiano, todo cuanto han hecho por la gloria de María y todo cuanto ha hecho María por la felicidad del mundo.

Con ese objeto distribuye la obra Augusto Nicolás en cuatro libros.

El primero, lo consagra al desarrollo de la doctrina Católica sobre el culto que se debe á la Virgen, distinguiendo para evitar toda idea idolátrica, en un luminoso capítulo nutrido de elevada teología, el culto que se debe á solo el Criador y el culto á que tienen derecho las criaturas santificadas por *El*; á Dios, culto de adoracion; á estas, culto solamente de honor, de invocacion; y despues de haber mostrado el deber que tenemos de tributar el culto de honor á los Santos, fija lo que llama ingeniosamente la teoría proporcional, y proclama la preeminencia de los derechos de la Santísima Virgen á este culto, esplicando en qué consiste.

En el libro segundo, pasa á demostrarlo en accion, á esponer las formas sagradas con que se halla revestido; sus ritos, himnos, prácticas y oraciones. En esta esposicion desarrolla Augusto Nicolás el ciclo litúrgico de un modo nuevo y conmovedor, presentando las principales bellezas, tanto de la liturgia de Oriente, la de Jerusalem, de San Mateo, San Basilio y San Juan Crisóstomo, como de la de Occidente, la Romana, la Ambrosiana, la Mozárabe, la Franco-Gótica, Galicana, Franco-Romana y Parisiense, participando su estilo de la belleza y gracia del asunto, y adornándole con la poesía de las ideas y de los sentimientos que interpreta.

El libro tercero, que es de un interés profundo, lo dedica á la historia de este culto, esponiendo conforme á sabias y á veces nuevas investigaciones, su origen, sus fases, sus triunfos y desarrollo en las edades de fé. Remóntase mas allá del Evangelio para encontrar su primitiva fuente; la vé en gérmen en el Antiguo Testamento, y aun en los mitos informes de la religion pagana; hace notar sus huellas en los Evangelios apócrifos, pero ortodoxos, en las pinturas de las Catacumbas, en las antiguas liturgias; lo contempla desplegándose, en fin, con libertad, despues de la sumision del mundo á Jesucristo, en las constituciones del Concilio de Efeso, y de-

muestra cómo no ha dejado de acrecerse desde esta época el culto de María en las Iglesias donde se han conservado las bases de la fé, sin ceder bajo este aspecto el mismo griego á la ortodoxia romana.

Finalmente, en el libro cuarto, demuestra el autor la influencia de este culto en las naciones, y señala todo cuanto se debe á la Virgen en la formacion de las costumbres modernas, en el estado y la accion de la mujer, en el espíritu de la familia, en las relaciones sociales, en el carácter de las instituciones y órdenes religiosas, cuyo origen y fines traza; y considerando, por último, á María como objeto de la imaginacion y de la sensibilidad, espone la influencia que ha ejercido en la profundidad de la ciencia y en las inspiraciones de la poesía y de las artes, esplicando su verdadera Estética basada en el Cristianismo, y señalando sus creaciones y sus rasgos mas encantadores.

En una palabra, Augusto Nicolás espone en esta obra el organismo, funcion, curso y efectos de la vida de María en la Iglesia, formando verdaderamente la *Summa* de la Virgen.

PREFACIO.

He aquí el tercer tratado que completa nuestra obra sobre la Virgen María. La riqueza de la materia ha escedido las proporciones en que pensamos poderla contener, desplegándose, con respecto á esta última parte, en dos volúmenes. Así se realizará mejor el designio general que nos propusimos. La *Virgen María viviendo en la Iglesia*, será como la expansion de la flor cuyo tallo mostramos precedentemente en nuestra parte titulada, *La Virgen María segun el Evangelio*, y la raiz, en *La Virgen María y el Plan Divino*.

Así hemos creído deber cumplir el empeño que contragimos respecto de este asunto y con nuestros lectores. Es cierto que nos ha costado mucho; siete años de nuestra vida hemos dedicado á esta gran tarea; ¿pero qué no es debido á *La* que el mundo debe la vida? Además de esta razon general de piedad, nos ligaba á este religioso trabajo una obligacion mas estricta de justicia. Esta obra es un *ex-voto*. Habíamos reportado anticipadamente su inestimable precio; en la salud inesperada de una querida hija, desde el momento en que hicimos á la Virgen Madre el voto paternal de elevarle este monumento.

Tales han sido nuestros primeros móviles en la composicion de esta obra. Como se vé por ellos, no pueden ser mas estraños á las preocupaciones de la gloria humana. No formaremos, pues, causa, como uno de nuestros antecesores del siglo XVII á la literatura de nuestra época, si rehusa á este escrito el derecho de ciudadanía; no esclamaremos como él:

«Vivimos en un siglo tal, ¡oh dolor! que es preciso dar en él razón hasta de la piedad, como si se profanaran las Letras haciendo de ellas un uso religioso.... Si gustais de la pureza, permitid que se celebre á la Virgen, y si tambien estimais una piedad ilustrada, no le negueis un lugar en la literatura (1).» Nó, no exhalaremos semejante queja, aunque tuviéramos derecho de hacerlo; pero diremos gustosos con el mismo apologista: «En cuanto á mí, proclamo altamente un culto por el que nuestros antepasados, hombres eminentes en virtud, haciendo profesion de venerar á Dios y á la Virgen, Madre de Dios, merecieron en su tiempo mejor galardón. Constituye mis delicias preconizar tan grandes misterios, y tiene para mi alma la dulzura de la miel el panegírico de María (2).»

Y no obstante, si podemos hablar de nuestro trabajo con la libertad de un simple operario que no ha hecho mas que imitar las inspiraciones de su maestro, diremos, que no nos parece que deben limitarse estos *Nuevos Estudios* á la satisfaccion de un gusto ó de un empeño particular, sino que los creemos apropiados á una necesidad general de la sociedad presente.

Permítasenos esponer nuestras ideas sobre este punto.

Hay dos modos de obrar sobre la generalidad de las almas: el uno amamantando á los débiles; el otro nutriendo á los fuertes; el uno dando leche; el otro dando pan. Esta segunda accion no tiene menos trascendencia que la primera, no tan solo sobre aquellos á quienes se aplica inmediatamente, sino sobre la generalidad, y en su consecuencia, sobre los mismos débiles

(1) Eo nunc proh dolor, sæculo scribimus, ut et pietatis redenda, ratio sit; tanquam religioso Litteræ argumento profanentur.... Si casta placent, permittite, quæso, ut Virgo colatur; imo si erudita placet Pietas, ut in Litteris locum habeat.

(2) At ego cultum respicio, quo Majores nostri, homines innocentissimi, Deum, Matremque Dei Virginem venerati, meliora temporum fata meruerunt. Deliciæ mihi tam magni mysterii laudes sunt, mel animi Mariæ encomium. (ERYCI PUTEANI *Pietatis thaumata in Bernardi Bauhusi Proteum Parthenium*.—Ex officina Plantiniana, MDCXVII.)

que no podrian soportarla de un modo directo. Fortificar una alma ya convertida, convencerla mas profundamente de su fé, ilustrarla con las claridades de la doctrina, hacerla visitar sus profundidades, inflamarla de admiracion y elevarla hasta el entusiasmo de lo que le servia tal vez aun de un objeto de prueba ó una tentacion de desaliento, es no solamente hacer bien á esta alma, sino acrecer, en igual proporcion, su luz y su influencia sobre los que le son inferiores; es obrar sobre ellos por medio de ella, y obrar del modo mejor, por interposicion de una fuerza y de una vida que se tiene á veces sin saberlo.

Tal es la clase de bien que pueden hacer estos *Nuevos Estudios*. Bajo este aspecto, nos parece, pues, apreciable su oportunidad. Hace veinte años, cuando se hallaba la sociedad como en el principio de este movimiento religioso, que tomó despues tan consolador desarrollo, no habia, por decirlo así, mas que débiles, desalentados, espantados y fugitivos. Parecia un campo de batalla despues de una derrota. Entonces ¿qué contemplaciones y condescendencias no eran necesarias para levantar, fortificar, atraer, reunir y volver á poner en movimiento todas estas fuerzas esparcidas y vacilantes? Pero despues, se han formado las filas, se han reforzado y disciplinado; se ha andado largo trecho, y muchos descreidos y cobardes de ayer han llegado á ser los confesores y héroes de hoy dia. En esta situacion, creemos, que no ocuparse nunca mas que de los rezagados, y no hacer nada por la cabeza de la columna, seria cometer un olvido y un anacronismo doblemente sensibles; sensible para los fuertes, porque les privaria de una direccion y de un progreso para el que se hallan en estado de madurez; sensible para los débiles, porque la actividad del movimiento general les aprovecha mas que los auxilios particulares. No hay duda que habrá que ocuparse aun largo tiempo en el cuidado de estos, y si Dios nos llamara á ello, volveríamos con predileccion á cumplir un deber ya bendecido; pero hemos obedecido al sentimiento de una utilidad mas actual, pasando mas adelante.

Una funesta preocupacion tiende á fijarse en los ánimos: la de creer que en el momento en que se convierte un alma